

Gracia para el ladrón en la cruz

Propósito

El propósito del estudio de hoy es llegar a un mejor entendimiento de la gracia salvífica que el Dios encarnado nos regaló. Vamos a explorar temas sobre el pecado, la muerte, y la esperanza. El Evangelio de Lucas nos relata un evento real y concreto en la historia de la humanidad. En estos breves versículos vemos el centro mismo de todo lo que significa la fe en Jesús, el Cristo. Observamos la obra de gracia justificadora de Dios que está siempre disponible. Consideraremos los elementos sacrificiales del servicio que se revelan en la crucifixión.

La Escritura

La Escritura para esta lección se imprime a continuación. El trasfondo bíblico es Lucas 23:32-43.

Lucas 23:32-33, 39-43

³²Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados. ³³Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda...

³⁹Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo:
—Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo:

—¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios?

⁴¹Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo. ⁴²Y dijo a Jesús:

—Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.

⁴³Entonces Jesús le dijo:

—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Versículo clave: *Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino. Entonces Jesús le dijo: —De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.* (Lucas 23:42-43)

Examen de la Escritura

v. 32: De acuerdo a reportes históricos, la crucifixión era un tipo de ejecución mucho más común de lo que quisiéramos pensar. Para Lucas fue muy importante reportar que otros dos hombres fueron ejecutados con Jesús. Es difícil saber con exactitud el lugar de la ejecución. Recuerdo que en uno de mis viajes a Tierra Santa nos explicaron que, desde el siglo cuarto, se ha aceptado que el lugar de la crucifixión es donde hoy se levanta la Basílica del Santo Sepulcro. Cuando el emperador Constantino legalizó el cristianismo, su madre Elena visitó Jerusalén. Macario, el obispo cristiano de Jerusalén en ese momento, la acompañó en la búsqueda del lugar del sepulcro. Basándose en antiguas tradiciones, determinaron que el sepulcro se encontraba en el lugar que hoy ocupa la Basílica. En el siglo XIX varios eruditos comenzaron a cuestionar el lugar tradicional. El general inglés Charles Gordon vio a la distancia un lugar que parecía tener la forma de una calavera. Desde entonces se iniciaron excavaciones arqueológicas para confirmar si éste era el lugar de la sepultura de Jesús. Actualmente se puede visitar este lugar en Jerusalén. Muchas personas piensan que es el lugar legítimo de la sepultura.

v. 33: Lucas llamó al lugar de la crucifixión la Calavera. Los otros evangelios lo llaman Lugar de la Calavera o Gólgota (Marcos 15:22; Mateo 27:33; Juan 19:17). El nombre de Calvario apareció más tarde en la Vulgata, la traducción en latín de la Biblia.

El profeta Isaías, en uno de los Cantos del siervo sufriente, usa un lenguaje desgarrador que los evangelistas relacionan con la figura de Jesús en este momento de la crucifixión (Isaías 53:2-5). El texto de Isaías es el marco para interpretar la muerte expiatoria de Jesús. En el Evangelio de Lucas, los detalles apuntan al justo sufriente que aparece descrito en el Salmo 22. Este acto de entrega de Jesús fue la máxima expresión de la gracia divina de Dios.

v. 39: La burla de uno de los criminales hace eco a la voz de la multitud y los líderes religiosos. El desafío de que los salvara de la muerte no viene de un sentido de posibilidad de que en verdad Jesús

sea el Hijo de Dios. Es una expresión de sarcasmo y burla que apunta al pecado arraigado en el corazón de los seres humanos. El evangelista describe varios momentos y personajes (los líderes religiosos, los soldados y el criminal) que se burlan de Jesús con términos que señalan su identidad (Mesías o Cristo, rey de los judíos, escogido de Dios).

v. 40: Este versículo señala el contraste dramático y el gran abismo entre un pecador y un pecador arrepentido. Contrario al comentario sarcástico del otro malhechor, tres declaraciones extraordinarias son articuladas por un pecador que siente remordimiento. Primero, muestra sorpresa ante la dureza del otro pecador. Segundo, reprende la actitud desafiante y arrogante del otro, admitiendo recibimos lo que merecieron nuestros hechos. Por último, reconoce que Jesús no ha cometido los pecados de los cuales se le acusa.

v. 42: Lucas nos señala el poder de la conversión. El pecador arrepentido declara la soberanía de Dios sobre la vida y la muerte, afirmando su divinidad y su reinado. Su añoranza es la esperanza de vivir con Jesucristo por la eternidad.

v. 43: Jesús recibe al pecador con sus brazos extendidos en la cruz, en una invitación abierta a llegar hasta el reinado de Dios. La intención de sus verdugos jamás fue que la sanguinaria cruz pudiera ser el símbolo de algo positivo. Sin embargo, la gracia salvífica la convirtió en el símbolo más poderoso de la fe cristiana. La cruz, instrumento de tormento, se transformó en prueba de esperanza para toda la eternidad: "Entonces Jesús... dijo: hoy estarás conmigo en el paraíso".

Aplicación de la lección

La historia de Cristo y del ladrón en la cruz del Calvario para mí es una de los pasajes más conmovedores en el Nuevo Testamento. No podemos negar la extraordinaria compasión y amor que el Hijo de hombre, Dios encarnado, manifiesta una y otra vez hacia la humanidad. Los dos ladrones en la cruz son prototipo de la humanidad y su historia de salvación. Ambos son criminales, ambos son pecadores. Todos somos pecadores hasta que reconocemos nuestra necesidad de perdón y arrepentimiento, nuestra necesidad de aceptar la gracia justificadora de Dios. Esa gracia (que no es condicional ni requiere obras o méritos para alcanzarla) es la acción de Dios encarnado en amor por la humanidad, para liberarnos de las cadenas del pecado.

En esa gracia, presente desde la fundación de todo lo que existe, Dios busca una relación renovada entre Creador y creación. En la gracia justificadora, la actividad misericordiosa en la cruz nos ofrece gratuita y libremente una relación armoniosa con el Creador.

El ladrón que se burla y desafía a Cristo al borde de la muerte, representa esa parte de la humanidad que no reconoce ni acepta el poder de Dios. Su corazón está sumido en el mal, encadenado por el pecado y viviendo o muriendo en completa obscuridad. Hay personas que creen que no hay nada después de la muerte, la vida terminó y punto. Ese ladrón deja ver la infinita gracia de Dios. Aun cuando existe el riesgo de que no haya un momento de conversión, el Creador no despoja a la persona de su libre albedrío. De una manera u otra, la muerte del ladrón, con toda su negación, enaltece la obra salvífica de Jesucristo.

Desde la cruz, el Señor nos promete que estaremos con Dios en el paraíso. La cruz rompe la separación por el pecado. Los cuerpos torturados evocan las malas decisiones que nos hieren y que hieren y perjudican a otros. El rostro de angustia, el peso del cuerpo desgarrando tejidos y rompiendo huesos, la larga agonía antes del alivio de la muerte son las marcas de la severidad y gravedad del pecado.

En el lecho de muerte de algunas personas en el hospital o en la casa, he visto estos rostros distorsionados y agonizantes frente a la inminente muerte. Algunas de estas personas maldecían a Dios por el dolor; y otras rechazaron una simple oración, asegurándome que no creían en nada, que no hay ningún Dios. En sus habitaciones se sentía como si faltara el aire, una sensación de penumbra y tristeza. Recuerdo a una mujer que me dijo: "Me alegro que se muera. El fue muy malo en esta vida. Tal vez ahora tendremos paz". Me causó mucha tristeza escuchar a alguien decir algo así sobre una persona de su familia. Mi consejo fue: "Tal vez podrán tener paz. Creo con certeza que la encontrarán si buscan a Dios". Con lágrimas en los ojos me respondió: "No será fácil. ¿Dónde estaba Dios cuando más lo necesitaba, mientras sufría tantos abusos?". No era ese el momento de entrar en una larga conversación, pero me ofrecí a orar por ella y su familia. Le dije, mientras hacíamos arreglos para el funeral, que podríamos conversar sobre la paz que sobrepasa todo entendimiento. Así lo hicimos. La vi llena de dudas y con amargura, pero también percibí el anhelo de encontrar la verdadera calma y liberación del peso que cargaba consigo. Nunca más la volví a ver. Sin embargo, tengo la certeza de que abrió su corazón a la gracia justificadora de Dios.

Esta lección invita a practicar la compasión y a ser instrumentos de consolación. El ladrón que se arrepintió de sus pecados pidió compasión al Señor (Lucas 23:40-42). Imagino que las palabras del ladrón redimido fueron bálsamo para Jesucristo en esos momentos de agonía. Dios dejó saber a su hijo que su sacrificio como cordero valió la pena.

Aunque algunos no recibieran su mensaje de salvación, otros si lo harán, incluso en el momento final de sus vidas.

Con su entrega total, Jesús nos invita a pensar en el significado de servicio que hemos considerado en estas lecciones. Al servir a otras personas o al luchar por una causa justa, debemos recordar algunos de los elementos que podemos encontrar. Podemos recibir el rechazo de las personas mismas a las que queremos servir. Podemos ser malinterpretados. Tal vez sintamos tristeza o enojo al ver la incomprensión de quienes queremos ayudar. Es natural sentirnos frustrados cuando percibimos estas molestias. Vemos cómo Jesús, a pesar de sufrir burlas, tortura física y espiritual, sigue siendo instrumento del amor de Dios hasta el final. ¿En qué situación en su vida cree que Dios le llama a mostrar esa actitud de servicio por encima de todo? ¿Hay alguna situación en la cual necesita sanidad interior o puede ayudar a otras personas a conocer la paz que nuestro Dios ofrece?

Oración

Cristo amado, acuérdate de nosotros cuando vengas en tu reino. A ti elevamos nuestro himno de afirmación de fe y adoración. A ti cantamos dando gracias por tu amor que sobrepasa todo entendimiento. Amén.

Lecturas bíblicas diarias

25 de mayo: El Espíritu del Señor se derramó sobre ellos.

Números 11:24-29

26 de mayo: Todo aquel que invoque el nombre de Jehová, será salvo.

Joel 2:28-32

27 de mayo: Vivimos por el Espíritu de Dios. Romanos 8:12-17

28 de mayo: Señor de ellos y nuestro. 1 Corintios 1:1-9

29 de mayo: Dios, nuestro Salvador, quiere que todas las personas sean salvas. 1 Timoteo 2:1-7; Juan 3:16

30 de mayo: El Espíritu Santo viene a los seguidores de Jesús.

Hechos 2:1-13

31 de mayo: Pedro, lleno del Espíritu Santo, predicó. Hechos 2:14-21